

LOS ORÍGENES DEL *SPORT* EN LOGROÑO. NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL DEPORTE EN LA RIOJA

ANDONI FERNÁNDEZ DÍEZ\*

## RESUMEN

Es un hecho incuestionable que el deporte jugó un importante papel en la modernización y dinamización de la sociedad española, y por extensión de la riojana, de la etapa de entresiglos, y que se convirtió en uno de los ámbitos más palpables del cambio de signo de los tiempos.

Pero ¿cuándo irrumpió el deporte como hábito lúdico en nuestra región?, ¿qué motivos se esgrimieron para practicarlo?, ¿qué carácter tuvo en un principio?, ¿cuáles fueron sus vías de difusión?, ¿cuáles sus primeras modalidades en ser practicadas? A estas y otras cuestiones se intenta dar respuesta en estas líneas, que no pretenden servir sino de primera aproximación a un fenómeno que, por lo sugerente y atractivo, demanda ya una investigación en profundidad.

Palabras clave: Historia del deporte, orígenes, La Rioja, etapa de entresiglos, fútbol, pelota mano, velocipedismo.

*That is an unquestionable fact that sport would play a very important role in the modernization and dynamization of Spanish society at that period of time as well as the one in La Rioja, becoming one of the most clear aspects in the evolution of history.*

*So when do sports burst into our region as a play activity? What is the reason why they were practised? What features did they have at first? Where did they spread? What were the first categories to be performed? I will try to answer these questions as well as other questions in the article, wich is intended to be a first approach to a suggestive and attractive theme that is demanding a deep investigation.*

*Keywords: history of sport, origins, La Rioja, period between centuries, foot-ball, pelota, cycling.*

---

\* Investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos.

## INTRODUCCIÓN

Los orígenes del deporte riojano hay que situarlos en los del propio contexto deportivo español<sup>1</sup>, aproximadamente entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, periodo en que irrumpen la mayoría de *sports* de origen foráneo, se constituye el entramado asociativo y federativo, se organizan las primeras competiciones, se redactan o modifican los reglamentos de juego, se debate su inclusión en el sistema educativo, etc. Se trata además de un periodo no solamente crucial desde el punto de vista estrictamente deportivo, sino en el que también se operan importantes transformaciones estructurales en el conjunto del país –relajación de la legislación sociolaboral, progresivo aumento de la renta *per cápita*, auge del asociacionismo– que obviamente redundan en su propagación.

En un primer momento fueron los ingleses quienes crearon o importaron las nuevas prácticas deportivas. El deporte moderno como tal había nacido en Inglaterra, y desde allí fue arraigando en el resto de países europeos, generalmente desde las regiones costeras hacia el interior, puesto que era en el litoral donde se concentraban los principales asentamientos británicos. Recuérdese también, a este respecto, el carácter esencialmente marítimo de la Commonwealth. En España por tanto, los principales contingentes británicos, aparte del de la capital, se establecieron en los puertos de la periferia: Cádiz, Huelva, Barcelona, Santander, Gijón o Bilbao. En estas ciudades se fundaron los primeros clubes y sociedades deportivas –velocipédicas, de *foot-ball* o de *launm tennis*–, generalmente con presencia de ingleses y de acuerdo a los reglamentos vigentes en Inglaterra, y desde ellas se fueron extendiendo por las provincias limítrofes, paralelamente al desarrollo de las comunicaciones y los medios de transporte. Tal fue el caso de La Rioja, cuya influencia en materia deportiva provino esencialmente del País Vasco, al que le unían la carretera de Pamplona, la de Vitoria, el camino de Laguardia o el ferrocarril de Tudela-Bilbao.

Pero además del indudable influjo deportivo británico, no convendría olvidar el sustrato en casi todas las regiones españolas de toda una serie de modalidades deportivas tradicionales y autóctonas, muy populares entonces, tales como la pelota mano, los bolos, la petanca, las cucañas, las carreras de sacos, el sogá-tira, el lanzamiento de azada, etc., que aunque no pudiesen considerarse deportes si se quiere, el caso es que compartían con estos importantes semejanzas. Aun con este grupo, el de los deportes tradicionales, podríamos emparentar incluso toda una serie de variantes populares de la tauromaquia, como los encierros, el toro de fuego, las capeas, los festivales de recortes... Todos ellos requerían de los participantes unas determinadas habilidades, ya fuesen de fuerza, de habilidad o de resistencia, el respeto por unas normas o reglas mínimas, así como un agudo sentido de la competitividad. Además, tales deportes populares gozaban ya de una larga tradición, sobre todo en las zonas rurales, y eran muy del gusto de sus coetáneos, razones por las cuales propiciaron o facilitaron también la difusión de los nuevos *sports*<sup>2</sup>.

1. Pueden verse, entre otros, el veterano artículo de GARCÍA BONAFE, M.: «Notas para una historia del deporte en España»; *Revista de Occidente*, 1986, nº 62-63, pp. 35-49; el capítulo de SAMARANCH, J. A.: «El deporte»; en Menéndez Pidal, R. (dir.): *Historia de España*; T. XXXIX. Vol. 2: *Letras. Ciencia. Arte. Sociedad y Cultura*; Madrid, Espasa-Calpe, 1994, pp. 833-848, o la deliciosa edición de IGLESIAS, J.C.: *El deporte en España 1860-1939*; Barcelona, Lunberg, 1991. Para establecer un marco genérico sobre los orígenes del deporte y sus múltiples implicaciones: culturales, sociológicas, filosóficas, ideológicas... véase ELIAS, N.; DUNING, E.: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*; Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992.

2. Un ejemplo típicamente riojano a este respecto serían a los zancos de Anguiano o las propias varian-

Otro tipo de factores que motivaron el desarrollo de los deportes en la etapa de entresiglos, de índole muy distinta, fueron los de tipo ideológico. A este respecto no debemos olvidar la importante influencia que desde mediados del XIX empezaba a ejercer el higienismo, una suerte de corriente pseudocientífica, sincrética y polifacética a la vez, que contemplaba en su programa toda una serie de iniciativas «saludables» para el conjunto de los individuos, como el aseo personal y doméstico, la limpieza del vestido, el cuidado en la conservación e ingesta de los alimentos o las medidas de previsión de las enfermedades, y entre las que los beneficios derivados del ejercicio físico tenían, cómo no, una gran importancia. Pero no sólo ya eran los postulados profilácticos del higienismo los que aconsejaban la práctica deportiva, sino que entre las nuevas corrientes renovadoras de la educación y entre algunas de las doctrinas científicas o filosóficas más en boga en la época, caso del racismo, del darwinismo social, del krausismo, o del propio regeneracionismo en España, la actividad física constituía un elemento destacado. Todas ellas coincidían básicamente en que el deporte era beneficioso para los individuos y en que practicarlo los hacía sustancialmente mejores, aunque fuesen diametralmente opuestas en otros aspectos.

El esculptismo, que a comienzos del XX hacía furor en las escuelas, la Fiesta del Árbol, las colonias de verano o la Fiesta de la Raza, son un buen ejemplo de la herencia que todas estas ideas dejarían además en los primeros proyectos educativos nacionales, a los que no fue inmune La Rioja<sup>3</sup>. Y es que en una época, la del tránsito entre los dos siglos, especialmente relevante para la articulación del nacionalismo español, agrupaciones patriótico-castrenses como los *Boy Scouts* —en Logroño existirían los batallones *Hispania* y los *Exploradores de España*<sup>4</sup>— o iniciativas como la mencionada Fiesta del Árbol u otras como la Fiesta de la Cultura Infantil desempeñarían un papel muy importante. La primera por ser la fiesta regeneracionista por excelencia, al cumplir varios objetivos como la exaltación de la patria, la reforestación de los bosques, el fomento de la educación integral, etc<sup>5</sup>. Los batallones de exploradores por su indudable función propagandística, al llevar a cabo todo un completo protocolo nacionalizador en las localidades que visitaban, además de por dar cabida a nuevas prácticas deportivas como el pedestrisimo, difundiéndonlas entre las nuevas generaciones<sup>6</sup>.

tes regionales del juego de bolos. Vid. MORENO PALOS *Juegos y deportes tradicionales en España*; Madrid, Alianza, 1992, pp. 46 y 114-115 respectivamente.

3. Las nuevas propuestas educativas coetáneas en POZO ANDRÉS, M.: *Currículum e identidad nacional*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Para el caso riojano CAPELLÁN DE MIGUEL, G.: *De Orovió a Cossío: vieja y nueva educación: La Rioja (1833-1933)*; Logroño, IER, 1999 y «Corrientes de renovación cultural en España 1840-1923: la Institución Libre de Enseñanza y su impacto en La Rioja», en Delgado Idarreta, J. M. (coord.): *La Rioja Madrid, Madrid La Rioja en la España de los siglos XIX y XX*; Logroño, Gobierno de La Rioja, 1999.

4. En *Libro de Registro de Asociaciones* de 1913 del Archivo Histórico Provincial de La Rioja (AHPLR), 35/03.

5. La primera Fiesta del Árbol data de 1896, año desde el que se empezaron a celebrar anualmente. En ella solían reunirse los niños y el maestro con un representante eclesiástico, que bendecía los árboles. Discursos e himnos patrióticos jalonaban el evento, que solía concluir con una merienda colectiva. Su celebración en la provincia está recogida por ejemplo en *Rioja Ilustrada*, nº 13, 1 de abril de 1907 y nº 68, 20 de abril de 1908 respectivamente. El expediente de la celebrada en Logroño en 1904 está en el Archivo Municipal de Logroño (AMLO) 218/10.

6. Una marcha de resistencia de los exploradores (Logroño-Villamediana-Murillo-Corera-El Villar de Arnedo-Calahorra), es relatada con toda clase de detalles en *La Rioja*, nº 7843, 3 de mayo de 1914. Un artículo titulado «Dos Exploradores» aparece en *Cantabria*, nº 1, noviembre de 1915.

Por último, el propio debate sobre la inclusión o no de la gimnasia –asignatura denominada entonces «ejercicios corporales» en nuestro sistema educativo sería una de las mejores expresiones que este clima de efervescencia deportiva despertaba entre la intelectualidad, aunque en realidad tal debate se remontaba varias décadas atrás<sup>7</sup>. Es cierto que había habido pioneros en el fomento de la gimnasia desde que el propio coronel afrancesado Francisco Amorós fundase en 1806 el Instituto Pestalozziano, a la sazón el primer gimnasio español, pero no fue hasta el último cuarto del XIX cuando aumentaron las presiones para implantarla en la enseñanza oficial. El estallido de las «cuestiones universitarias» y la llegada de las corrientes pedagógicas europeas hacían por entonces insoslayables ciertos cambios en el sistema de enseñanza tradicional, sobre todo con respecto a la educación física, algo a lo que no se oponían ni siquiera las organizaciones de enseñanza religiosas. Sin embargo, fueron esta vez los progresistas, como el jarrero Manuel Bartolomé Cossío, adalid de la renovación pedagógica, quienes se opusieron ahora a la concepción militarista que por entonces se tenía de la misma. Por ello, y a pesar de los proyectos de ley de 1882, de la fundación de la Escuela Central de Gimnasia en 1887 o de la propia inclusión transitoria en el currículum, el proyecto quedó en agua de borrajas.

La situación de la gimnasia ilustra perfectamente la del resto de *sports*, que también hubieron de padecer durante aquellos años el abandono por parte del sistema oficial o su ineptitud, por lo que su fomento correría a cargo de las instituciones y la iniciativa privada. El caso más preclaro fue el de la Institución Libre de Enseñanza, de inspiración krausista, que fue una de las más activas propagandistas de las bondades deportivas. También el de muchos de los colegios religiosos que, pese a representar la línea conservadora y continuista de la educación marcada por la Iglesia Católica, no dejaron de potenciarlos. Fuera del ámbito educativo, los esfuerzos más notables por difundir los deportes partieron de las nacientes federaciones y asociaciones deportivas y, precisamente, de los gimnasios, cuyos precios por cierto no los hacían en absoluto asequibles para el bolsillo medio. Uno de estos gimnasios, todavía muy rudimentarios en cuanto a equipamiento, se anunciaba a veces en *La Rioja*, estaba sito en la calle Mercado nº 4, y entre su oferta destacaban las clases de gimnasia higiénica, los cursos de esgrima, y uno de los mayores reclamos de entonces: las duchas «de regadera» o «a chorro». Además, en la planta superior del mismo edificio tenía su consulta Don Joaquín Mayoral, uno de los primeros fisioterapeutas de la capital, que, siendo especialista en masajes, se preparaba a curar las dolencias derivadas del ejercicio.<sup>8</sup>

Ciertamente no era la práctica de los nuevos deportes en estos años una costumbre popular, sino todo lo contrario: elitista, llamativa y exótica, con una evidente naturaleza de clase. Lo que imperaba entonces era la figura del *sportman*, del señorito con posibles, que practicaba los nuevos pasatiempos deportivos más que nada como signo de distinción, en un afán por imitar a la aristocracia encopetada y linajuda de las grandes capitales. El propio rey Alfonso XIII, educado en los *colle-*

7. Véase LAGARDERA OTERO, F.: «De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España»; *Sistema*, 1992, nº 110-111, pp. 9-36.

8. Uno de estos anuncios puede verse en el recientemente publicado FERNÁNDEZ DÍEZ A.: *Los espacios de sociabilidad en Logroño a comienzos del S. XX. Una aproximación a la Historia del Ocio*; Logroño, IER, 2004, p. 125.

ges ingleses, había sido uno de los primeros en publicitar las nuevas prácticas deportivas foráneas, de las que también fue aficionado y mecenas, y obviamente su ejemplo cundió entre las oligarquías provinciales. La capital riojana, que acogería por cierto sendas visitas alfonsinas a comienzos del XX, no fue ninguna excepción en este sentido, y es que entre algunos de los miembros más conspicuos del cacicato local la práctica de deportes como la equitación, la caza o el tiro de pichón era ya costumbre arraigada. Casi todos ellos<sup>9</sup> formaron parte de la Asociación de Cazadores y de la Representación del Tiro Nacional de Logroño, a cuyo albur organizaron eventos como el Concurso Hípico Nacional de 1903 o el 7º Campeonato Nacional de Tiro de 1904<sup>10</sup>.

Como puede verse, se trataba generalmente además de deportes –caza, esgrima, hípica– de tradición militar o con un cierto cariz castrense, y que además de ello solían ser individuales. Y es que durante estos primeros años de gestación deportiva los deportes de equipo eran generalmente peor considerados, o al menos más propios de las capas populares, que fueron entre quienes reclutaron un mayor número de adeptos. Las altas capas de la sociedad preferían distinguirse «deportivamente» del resto, y la compra de un rifle, de un caballo o de un velocípedo remarcaba ese matiz de opulencia. Además, existía todavía una concepción romántica y cortés de los deportes, que se suponía debían ser practicados por caballeros, por verdaderos *gentlemen*, de acuerdo a una estricta observancia de unas reglas consuetudinarias y protocolarias perfectamente prefijadas. Por todo ello, y porque aun no hay atisbo de profesionalización, se denomina a esta primera fase de *amateurismo*.

Será ya frizando la década de los 10 cuando la «fiebre del sport» alcanza ya un buen número de adeptos en nuestra capital, a medida que mejoran las condiciones económicas y laborales de los logroñeses y, a renglón seguido, van creándose los primeros *clubs* y sociedades de recreo. Gracias a ellos aumenta el número de entusiastas y se organizan las primeras exhibiciones, pruebas y competiciones. La afición deportiva será desde entonces imparable, convirtiéndose la práctica deportiva en pocos años en un hábito o fenómeno lúdico de tipo masivo.

## EL ASOCIACIONISMO DEPORTIVO

La Ley de Asociaciones de 1887 había tenido una gran importancia como impulsora de los espacios de sociabilidad en España, y gracias a ella, en la capital riojana habían proliferado, entre otras, un buen número de sociedades recreativas. La

9. Sagasta había sido un buen aficionado a la caza, al igual que la mayoría de miembros de las oligarquías provinciales. Una fotografía del camerano junto a una cuadrilla de cazadores, así como el rifle Winchester que utilizaba, pueden verse en el libro que se editó recientemente con motivo del centenario de su muerte: VVAA: *Sagasta y el liberalismo progresista en España*; Logroño, Cultural Rioja, 2002, p. 219. Ciertamente la caza, y en menor medida también la pesca, fueron dos de los deportes característicos de las elites autóctonas, cuyos miembros gustaban de practicarlos en lugares como La Grajera, pantano muy próximo a la capital, o en cualquiera de los siete valles riojanos. Cfr. *Reglamento y licencias para cazar en el pantano de La Grajera*, AMLO 291/2, con fecha de 1884.

10. Ambos expedientes en AMLO, 63/11 y 88/23 respectivamente. La organización del concurso hípico se debe en gran medida a la mediación de Amós Salvador, que obtiene del Ministerio de la Guerra una subvención de 1.000 pesetas y una Real Orden para organizarlo. El programa del 7º Concurso de Tiro Nacional en AMLO 54/26.

mayoría de estas sociedades de recreo logroñesas habían nacido, eso sí, con una vocación claramente elitista. Se trataba generalmente de reductos de sociabilidad privilegiados, sujetos a un estricto reglamento organizativo y disciplinario, y cuyas condiciones de admisión, al menos desde el punto de vista económico, no estaban al alcance de cualquiera. Todas ellas respondían a su vez a la iniciativa privada y a las ansias de distinción y esparcimiento de un sector selecto de la burguesía capitalina, entre cuyo variado y abundante programa de actividades figurarían los bailes, los banquetes, las conferencias, la lectura de periódicos, los juegos de azar o el billar.

Sin embargo, no todas estas sociedades recreativas tendrían el mismo carácter. Si bien las habría que prefirieron preservar su naturaleza culta y sedentaria, con rasgos aristocratizantes, caso del Gran Casino, el Círculo Logroñés, el Club Literario Morano, o, en menor medida, el Círculo La Amistad, otras en cambio empezarían a dar cabida a algunas de las nuevas formas de ocio, como el excursionismo y los deportes, adquiriendo de esta forma una personalidad más popular. Este fue el caso de la Agrupación Deportiva Logroñesa o de Logroño Recreation Club, fundadas en 1910 y 1912 respectivamente, que fueron los dos ejemplos más característicos del nuevo asociacionismo deportivo. A medio camino entre ambas tendencias estarían, no obstante, la Asociación de Cazadores y la Representación del Tiro Nacional, que junto al Veloz Club Riojano, tendrían un cariz mucho más distinguido, selecto y de exhibición, que propiamente deportivo.

Así pues fueron la mencionada Agrupación Deportiva Logroñesa –rebautizada Agrupación Deportiva Gran Casino desde su fusión con éste en 1911 y conocida como «La Deportiva» desde entonces– y, desde luego, Logroño Recreation Club, las encargadas de difundir los nuevos *sports* entre la generación de logroñeses coetáneos. Sendas sociedades ofertaban, para mediados de la década de los diez, un variado programa de actividades que ya incluía *foot-ball*, *lawinn-tennis*, pedestrisimo, ciclismo, excursiones, festivales benéficos en el coso, etc. Y entre ambas impulsaron también los primeros eventos y acontecimientos deportivos. Las primeras carreras ciclistas regionales, como la «Vuelta de Alberite» y la «Vuelta de Murillo», así como los primeros partidos de fútbol que se jugaron en la capital, habitualmente contra equipos navarros y vascos, fueron patrocinados o fomentados por ellas, aunque eran las excursiones y visitas culturales una de las actividades que mayor interés despertaba entre los socios. Hasta escasas fechas el aislamiento había sido un modo de vida, pero la llegada del ferrocarril, el incremento de la red viaria, el progresivo desarrollo de los transportes y un inusitado interés por los regionalismos incidieron en el éxito de tal actividad. La «Deportiva» por ejemplo organizó en 1910 excursiones al castillo de Clavijo, a la sierra de Toloño, a Cueva Lóbraga en Torrecilla y a la laguna y pico de Urbión<sup>11</sup>. Ya se percibe como vemos la influencia del ideal romántico, con ese afán de evasión y de retorno a la naturaleza, y el creciente interés por las exploraciones, en pleno proceso colonial, ingredientes que están a su vez en la base o en el origen de otro de los deportes que empieza a captar adeptos, el montañismo<sup>12</sup>.

De cualquier manera, si una sociedad se jactaba de tener las mejores instalaciones y el mayor contingente de socios, ésa era Logroño Recreation Club, al

11. *Rioja Ilustrada y Deportiva*, nº 4, 8 de diciembre de 1912.

12. Véase un interesante artículo titulado «Sobre alpinismo», publicado en *Cantabria*, nº 2, diciembre de 1915.

que por aquellas fechas dedicaba un artículo *Rioja Ilustrada y Deportiva*, una de las primeras revistas deportivas de la provincia:

«... El campo cercado de que dispone es extensísimo (36.000 metros cuadrados) y admirablemente situado... En su distribución figuran dos carreteras afirmadas para carruajes ligeros a gran velocidad, campo de *foot-ball* de 65x105 en sus líneas de *goal* y lateral, pista de 12'5 metros de ancha por 400 de desarrollo con peralte en las curvas [*sic*] que consiente las mayores velocidades de autos y motos, un *skating-ring* de 364 metros cuadrados, dos *lavin-tennis*, campo para tiro de pichón y parque de niños en que ha de instalarse en breve el material de *tennis*, columpios, montaña rusa, carros de carreras [...]

Cuenta con un pabellón de refrescos y meriendas, con 5.000 bujías de luz eléctrica, fuerza motriz, alumbramiento mecánico de 10.000 litros de agua por hora para riego, duchas e higiene y próximo a terminarse un bellissimo pabellón con tres terrazas, cuerpo de cristal, tocadores de señoras y caballeros, ducha y *waterclo*s cercados por jardines, e igualmente en construcción un *Kiosko-boio*, dos pabelloncitos para equipos de *football* y otros dos de *tennis* y un almacén para útiles, material y efectos de la sociedad. Para la primavera próxima el campo ha de embellecerse con grandes plantaciones de árboles, jardinería, estanques y principalmente con un pabellón de baños de que tan necesitada está la población...»<sup>13</sup>

## LA PELOTA MANO

Obviamente no todos los deportes tuvieron el mismo grado de popularidad en un principio, situación en la que incidirían factores o ventajas como la economía de medios, la sencillez de las reglas y de la técnica, el grado de parentesco con otros entretenimientos y actividades tradicionales o las instalaciones disponibles para practicarlos. La rápida implantación de algunos, como el atletismo, la natación o el boxeo por ejemplo, sería más fácil toda vez que ya se practicaban desde antaño por el hombre actividades más o menos similares. Mientras, la de otros como el fútbol, el ciclismo, o el baloncesto, de nueva creación, lo sería en función del mayor o menor número de las citadas ventajas que ofreciesen a sus aficionados. A este respecto, la pelota mano se incluiría entre los primeros.

La pelota mano requería de una irrisoria economía de medios. Para jugar apenas bastaba una pelota hecha a base de trapos o cuero y la pared de cualquier vivienda o iglesia por frontis. Como en la modalidad originaria no existían siquiera las paredes laterales, los partidos se podían improvisar casi en cualquier parte. Numerosas iglesias todavía conservan los carteles de la época en los que «se prohíbe jugar a la pelota», y las actuales placas de muchos parques y plazas son una reminiscencia inequívoca de este antiguo fervor pelotari. Y es que la desmedida afición de los entusiastas daba en ocasiones lugar a incidentes y altercados, como la rotura de cristales de casas y comercios, así como algún que otro pelotazo a los viandantes. Si rastreamos en la prensa de entonces, podemos dar con noticias como ésta, en la que la fuerza pública ha de mediar en una «pelotera» ante el cariz que toman los acontecimientos:

«A las dos de la tarde de ayer el joven de 15 años José Sobrón no encontró sitio mejor para lucir sus cualidades de pelotari que la pared de uno de los edificios de la calle de

13. *Rioja Ilustrada y Deportiva*, nº 1, 17 de diciembre de 1912.

Herrerías, y con toda tranquilidad se puso a jugar. No les pareció esto bien a las vecinas Ignacia Sáez y su hija Gumersinda Centeno, por lo que reprendieron al entusiasta del sport vasco, reprensión que degeneró en acalorada disputa. Se enteró de esto un hermano del José llamado Ignacio, y para cortar la discusión no halló mejor procedimiento que liarse a puñetazos con su tocaya, hasta lograr derribarla al suelo. Intervino en la pelotera la guardia municipal que dio el oportuno parte al Juzgado.»<sup>14</sup>

En nuestra región era además aún mayor la afición por la pelota dada la proximidad con el País Vasco, pues aunque no está claro que fuesen los vascos los inventores del juego moderno, si fueron en buena medida los responsables de la creciente variedad de modalidades (pala, cesta punta, remonte, etc.) y de la fuerte popularización del juego entre las provincias colindantes, sobre todo entre Navarra, Aragón o Castilla. Así que de igual manera que nuestros vecinos del norte, en La Rioja, que por entonces pertenecía a Castilla, era raro el pueblo que no contaba con un frontón, y desde muy pronto se entablaron partidos entre pelotaris vascos, navarros y riojanos. No olvidemos, además, que la pelota mano tendría muchos adeptos en las zonas rurales, debido a la susodicha economía de medios y a la sencillez del propio juego. En estos primeros tiempos era habitual que los mejores jugadores de cada región, previo reto entre ellos, recorriesen a pie las distancias que separaban sus poblaciones entre sí, poniendo con ello en juego el honor de sus pueblos y comarcas. Es por ello que sus nombres de pila acostumbraban a llevar el patronímico: «Rana de Murillo», «Chiquito de Nájera», «Chiquito de Eibar», etc.

Pero en pocos años se produjeron cambios sustanciales. Fruto de la profesionalización, la reglamentación se hizo más prolija<sup>15</sup> y la pelota perdió buena parte de ese carácter romántico que la caracterizaba. Es la época en que se construyen la mayoría de los frontones y trinquetes reglamentarios riojanos, a los que se añaden ya la pared izquierda y las líneas divisorias. En Logroño son buenos ejemplos el de «La Molinera», en la calle Norte, en cuyo solar actual aún se conserva una cancha municipal; el antiguo trinquete de la campa del cuartel de caballería; y, sobre todo el magnífico «Beti Jai», inaugurado el 21 de septiembre de 1912, y que pronto se convertirá en un edificio lúdico multiusos, pues acabaría albergando sesiones de cine, funciones de teatro, bailes, funciones benéficas, etc. Peor suerte correrían intentos como el de Don Luciano Berriatúa, vecino de la capital, cuya solicitud al consistorio de un terreno municipal para erigir un frontón fue desestimada en 1896, pese a los argumentos higiénicos, deportivos y patrióticos esgrimidos por el vecino<sup>16</sup>. El «Beti», con sus más de cincuenta metros de pista<sup>17</sup>, elegante y con capacidad para albergar varios cientos de espectadores en sus tres graderíos, acogió en su primer día sendos enfrentamientos de parejas a cesta y remonte entre Tacolo y Arzamendi contra Ucín Menor y Errezábal por la mañana, mientras por la tarde se

14. *La Rioja*, nº 6960, 1 de junio de 1911.

15. La pelota, que a comienzos del XX lleva ya varios siglos a sus espaldas, recibe ahora retoques sustanciales en cuanto a reglamentación e infraestructura organizativa, proceso que culmina con la creación de la Confederación Española de Pelota Vasca en 1925 y la Federación Internacional de Pelota Vasca en 1929. Bastantes años antes un insigne riojano había publicado ya un primer tratado popular sobre el juego. Vid. SALVADOR RODRIGÁNEZ, A.: *Teoría del juego de pelota al alcance de todos*; Madrid, Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1893.

16. AMLO 75/27.

17. Las dimensiones del frontón, las dependencias del mismo y los planos de su construcción, en AMLO 131/55.



medían Chiquito de Azcoitia y Bojas de Logroño a los Fernández Mayor y Baltasar. *La Rioja* narra al día siguiente así el acontecimiento:

«El hermoso frontón construido en la Glorieta del doctor Zubía estaba ayer a las once brillantísimo. El amplio local, completamente lleno a pesar de haberse colocado una fila suplementaria de cien sillas. Por el acristalado del techo tan airoso, tan esbelto, entraba el sol a raudales. En los palcos, donde el vaciado, la fundición y la pintura han hecho milagros, veíanse infinidad de mujeres elegantes y hermosas dando la nota de color y el ambiente de fiesta extraordinaria. En la cancha, quinientos aficionados cruzando dinero, apasionándose a veces por los jugadores, siguiendo el juego con innegable emoción. Frente a ellos, cinco corredores invitando a la apuesta, con un acento marcadamente vasco, con su destreza inimitable, con la práctica larga que les hace ser como la salsa obligada de estos partidos, que sin ellos resultaría cosa deslavada y manca. Allá arriba, otros centenares de aficionados más expansivos, más «ruidosos», el público simpático de la entrada general. Y en la cancha, cuatro colosos, cuatro hombres de hierro, lo mejor que hoy pisa los frontones españoles: el veterano Tacolo, el formidable Arzamendi, Ucín menor, tan dominador del juego, Errezábal el incansable, que disparaban la pelota como una bala, que la recogían y volvían a disparar como si sus brazos fuesen catapultas...»<sup>18</sup>

La profesionalización también afectó la vida deportiva de los pelotaris. Los jugadores, que anteriormente no llevaban distintivo alguno salvo la boina calada, se enfundan ahora el pantalón blanco y las típicas camisetas rojas y azules, que al principio además son de rayas horizontales. Por otra parte, el creciente volumen de dinero que mueven las apuestas será otro importante detonante de esta profesionalización, y no ya sólo en España sino también al otro lado del Atlántico. Muchos pelotaris de la zona norte, entre los que se cuentan algunos riojanos<sup>19</sup>, deciden «hacer las américas» en las canchas de Buenos Aires, Ciudad de México o La Habana, donde a comienzos del XX se desborda la afición por la pelota, el caché de los pelotaris es más elevado y las apuestas alcanzan habitualmente cifras mareantes.

Por aquellos años el prestigio de los jugadores vasconavarros es ya inmenso, y es por ello que con motivo de los sanmateos de la época, y en aras del mayor empaque y disfrute de los mismos, don Florencio Jiménez, a la sazón presidente del frontón logroñés, intentase, en comandita con el consistorio, hacerse cada año con sus servicios, costumbre que en buena medida puede decirse que se ha perpetuado desde entonces. En este extracto de la carta que envió al alcalde con ocasión de los festejos de 1910 se atisban las razones

«...pues estando próximas las Ferias de San Mateo, y con el fin de darle más realce al programa de festejos para la mayor concurrencia de forasteros a los mismos; contrataría a pelotaris vascongados de primera, para celebrar partidos de pelota en los días 21, 22, y, 23, del actual, siempre que esa corporación a su digna dirección, tomase en consideración los gastos que ocasionan esta clase de pelotaris, y le subvencionasen como hace dos años en doscientas pesetas...»<sup>20</sup>

18. *La Rioja*, nº 7375, 22 de septiembre de 1912. El número del día antes recoge una foto del nuevo frontón, aunque defectuosa, pero una buena instantánea puede verse en *Rioja Ilustrada y Deportiva*, nº 1, de 17 de noviembre del mismo año.

19. BOMBÍN FERNÁNDEZ, L.; BOZAS-URRUTIA, R.: *El Gran Libro de la Pelota*; Madrid, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1976, vol. II, p. 102.

20. AMLO 59/2

## DEL VELOCIPEDISMO AL CICLISMO

El ciclismo, conocido entonces como velocipedismo en honor a aquellos primigenios artífices con que se empezó a practicar, los velocípedos, tuvo también una gran aceptación durante el despegue de los deportes en España, de los que fue uno de los insignes pioneros<sup>21</sup>. Aunque de ascendencia foránea y con un innegable cariz elitista en sus comienzos, pasó en pocos años a convertirse en uno de los *sports* más practicados y preferidos del gran público, debido, entre otras razones, a su imagen épica y romántica, a su rápida institucionalización, y al acelerado desarrollo tecnológico del vehículo de las dos ruedas.

Ciertamente, el arranque del nuevo deporte del pedal en nada hacía presagiar su temprano éxito. Durante la Restauración, que es cuando empezaron a verse los primeros velocípedos, este era practicado en exclusiva por los miembros más distinguidos de las burguesías locales, los únicos que podían permitirse adquirir uno de tales artefactos, los cuales por aquel entonces no dejaban de asombrar por lo impactante de su diseño y por su velocidad. Además, como el deporte en sí todavía estaba exento del sentido competitivo y de superación que le darían los años venideros, los primeros entusiastas del velocipedismo lo practicaban más que nada como símbolo de estatus y de distinción. Si echamos mano de las fotografías de la época podemos ver como aquellos primeros ciclistas lucían orgullosos, a lomos de sus flamantes «caballos de acero», sus mejores galas, sombrero de hongo incluido. Sin duda un atuendo muy poco apropiado para hacer ejercicio<sup>22</sup>, aunque idóneo para exhibir junto al flamante velocípedo.

Andando el tiempo, los progresos que sobre el aparato y la indumentaria se derivaron del creciente desarrollo tecnológico, aportaron al ciclismo su inequívoco estigma popular. En pocos años la arquitectura de la bicicleta padeció un cambio sustancial: ambas ruedas pasaron a tener el mismo diámetro y estar fabricadas en caucho, se implantó el cuadro triangular clásico, empezaron a montarse los manillares americanos, etc. Merced a estos nuevos avances y al mayor abaratamiento de las piezas, el biciclo dejó de ser patrimonio exclusivo de las clases adineradas para abrirse un hueco entre un considerable sector de las denominadas «nuevas clases medias». Para los aficionados más modestos también existía un incipiente mercado de segunda mano, e incluso quedaba la posibilidad del alquiler, costumbre que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. No en vano muchos logroñeses aprenderían a andar en bicicleta en las inmediaciones del puesto de alquiler que a tal efecto existía, frente a la calle Miguel Villanueva, en el paseo del Espolón, hasta por lo menos la década de los cincuenta.

No obstante, mayor importancia si cabe que el consabido progreso tecnológico la tuvo el extenso entramado organizativo en que se apoyó desde un principio el deporte de las dos ruedas. Durante la etapa de entresiglos surgieron en nuestro país un gran número de asociaciones velocipédicas, se construyeron algunos veló-

21. La bibliografía sobre los orígenes de este deporte en España adolece de falta de estudios, aunque puede consultarse IZQUIERDO MACÓN, E.; GÓMEZ ALONSO, M<sup>º</sup>. T.: «Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX»; *Apunts: Educación física y deportes*, 2003, nº 71, pp. 6-13.

22. Vid. CALATRAVEÑO VALLADARES, F.: *Ventajas que reporta el velocipedismo bajo el punto de vista higiénico, enfermedades que pueden derivarse...*; Vitoria, Imprenta de Domingo Sar, 1895.

dromos, si bien principalmente en la capital y las ciudades importantes, nacieron distintas publicaciones de provincias dedicadas al particular, y empezaron a celebrarse las primeras pruebas, aunque éstas todavía no pueden calificarse de competiciones. En la capital riojana, de la afición por el nuevo *sport* dan fe hechos como la creación de la Sociedad Veloz Club Riojano, la apertura de las primeras tiendas y talleres de bicicletas o la celebración de los primeros eventos relacionados con el deporte de las dos ruedas.

Los primeros aficionados logroñeses se agruparon en la citada Sociedad Veloz Club Riojano, cuyo presidente, D. Julián Castellanos, solicitaba insistentemente del Consistorio, allá por 1891, una solución ante la carencia de espacios para circular de los socios y las quejas que sobre el colectivo vertían los convencinos, éstos últimos molestos tanto por los destrozos que sobre el adoquinado y los jardines de la ciudad ocasionaban las ruedas de hierro de aquellos primeros artilugios velocipédicos, como por el riesgo que para la integridad física de muchos viandantes habían supuesto tales dada su peligrosidad:

«La Sociedad Veloz Club Riojano y en su nombre el Presidente accidental del mismo D. Julián Castellanos por delegación del propietario, provisto de cédula personal que acredita su vecindad en esta población y exhibe a calidad de que le sea devuelta, respetuosamente, exponiendo que teniendo necesidad los socios de una pista para el ensayo de carreras de velocípedos, la cual, por ahora, es imposible plantear o adquirir a dicha Sociedad, por carecer de los fondos imprescindibles para el efecto, cumpliendo el acuerdo de su Junta Directiva, el que suscribe suplica a V. E., se sirva dispensar y conceder a la asociación que interinamente presido, la oportuna licencia o autorización para que, según lo han practicado en otras ocasiones, los socios de ella, puedan, en las horas de la mañana que tenga a bien señalarles esa digna Corporación, verificar los ensayos para carreras, de que antes hace mérito, en el paseo denominado de las Delicias o los Reyes, teniendo presente que estos hechos, llevados a cabo en horas a propósito, nada molestarán al público, ni han de perjudicar, como ya se sabe por experiencia, el referido paseo...»<sup>23</sup>

Todo parece indicar que durante la última década del XIX la afición por el nuevo deporte creció entre los logroñeses, y gracias en parte a la mediación de la citada sociedad velocipédica, el programa de festejos de los sanmateos de 1903 contemplaba ya la celebración de carreras de obstáculos y de cintas en el paseo del Espolón<sup>24</sup>. Se trataba todavía de pruebas con un claro carácter folklórico o de exhibición, similares a las que a veces se celebraban en la plaza de toros con motivo de festivales benéficos, donde lo novedoso estaba en el control y manejo del vehículo, y no tanto todavía en la fuerza y resistencia de los participantes o en la velocidad de las carreras. Más al contrario, algunas de estas primeras pruebas consistían en traspasar el último la línea de meta sin que la bicicleta se llegase a parar por completo durante el trayecto; todo un alarde de paciencia pues por parte de los espectadores.

23. AMLO 176/25. La solicitud en cualquier caso le fue denegada entonces a la asociación, como serían denegadas otras instancias durante la época –AMLO 176/25 y 234/22 por poner dos ejemplos– en virtud de lo dispuesto en la legislación vigente: una resolución de 1884, por la que se prohibía transitar a los carruajes por el Espolón, y las Ordenanzas Municipales de 1900, que prohibían el tránsito de bicicletas por las calles del interior de la ciudad.

24. AMLO 63/11.

Estas carreras, que siguieron celebrándose en los años siguientes<sup>25</sup>, coincidieron a su vez con otra serie de actividades organizadas por las nuevas sociedades recreativas para promover el deporte del pedal. Tal fue el caso de las denominadas «giras velocipédicas campestres» al pantano de la Grajera o a la fuente del Encino<sup>26</sup>, algo así como romerías ciclistas, merienda incluida, a la que los participantes podían apuntarse previo alquiler de la máquina en alguno de los escasos talleres que, como el de D. Eustaquio Pérez, sito en Mercado 130, funcionaban por entonces en Logroño<sup>27</sup>.

Verdaderamente el ciclismo estaba experimentando un gran desarrollo en la etapa de entresiglos. Recuérdese que los JJOO de Atenas de 1896 ya incluyeron pruebas en pista, que en 1903 se celebró la primera edición del mítico Tour de Francia, cuya leyenda aumentaba con cada edición, y que en España se disputó la primera vuelta por etapas, la Volta a Catalunya, en 1911. Ya en 1895 se había fundado la Federación Española de Ciclismo, la decana del federalismo deportivo en España. Con tales precedentes, el ciclismo riojano celebraría el Primer Campeonato Provincial de Bicicleta en Carretera, organizado por la Agrupación Deportiva Gran Casino, que uniría las poblaciones de Logroño y Haro, en trayecto de ida y vuelta, en 1911. Era sin duda la prueba de fondo más importante de las celebradas hasta entonces en la región.

La carrera, de la que dio cuenta con detalle *La Rioja*<sup>28</sup> en sus páginas, tuvo el carácter heroico y accidentado de las primeras competiciones ciclistas, aunque fuese sólo de un día. Transcurrió el 15 de junio del citado año con la participación de 8 corredores, tres menos de los inscritos en un principio, tomando como salida la sede de La Deportiva. Así se sucedían la salida y los primeros kilómetros

«... A las ocho horas, cinco minutos y diez segundos de la mañana del día del Corpus, el señor Aranda, que actúa de juez de salida, abate la bandera y los valientes *routiers* se lanzan a la lucha en medio de la admiración de numeroso público [...] Ruiz, campeón de la Deportiva, sale como una flecha, siendo bien pronto perdido de vista por sus compañeros. Los demás corredores siguen en pelotón con tren más moderado hasta la cuesta del pantano, excepto Recaséns, quien, a consecuencia de una caída frente al Gobierno civil, queda con la barra superior del cuadro torcida, lo que le origina un retraso de media hora...»<sup>29</sup>

Una vez avisados telegráficamente en Haro de la salida, y con la ayuda de los jueces volantes de la carrera, que escoltaban a los corredores en motocicleta, los jarreros presencian el paso por el viraje, con Ruiz todavía en cabeza

25. Véase por ejemplo *La Rioja*, nº 6743, 23 de septiembre de 1910; donde se da cuenta de las pruebas organizadas ese año por La Deportiva: una carrera regional, de 50 kilómetros, Logroño-Navarrete-Laguardía-Logroño, que contó con 4 participantes y cuyo ganador cubrió el trayecto en 1h. 41min.; una carrera local, consistente en 8 vueltas a la pista del Espolón; una carrera de cintas; y finalmente otra de obstáculos. A todas ellas asistió una nutrida concurrencia. Varios programas de fiestas de estos años contienen también carreras de bicicletas.

26. *Rioja Ilustrada*, nº 11, 18 de marzo de 1907.

27. Vid. CARIOLET, L.: *Guía comercial de Logroño, Haro y Calaborra; Calaborra*, Imprenta de Agustín Palacios, 1905 (s.p).

28. Ver *La Rioja*, nº 6974, 17 de junio de 1911.

29. *Ibidem*

«... A las 9h., 27m y 52 segundos cruza éste la meta como una exhalación, y mientras se le timbra el brazal, aprovecha la parada para reparar fuerzas con una botella de leche que extrae rápidamente de un morral...»

El contenido de la crónica abunda en las innumerables vicisitudes por las hubieron de pasar los participantes (caídas, abandonos, pinchazos, averías), las cuales dan una idea bastante aproximada del ciclismo de entonces

«... En San Asensio tiene que cambiar un tubular Alonso por pinchazo, en cuya operación es alcanzado por Masip, pero no bien se halla éste a cincuenta metros del primero, se ve precisado a reparar otra avería idéntica a la de su contrincante. Ambos hacen el cambio a toda prisa, tomando Alonso la delantera. Recaséns, que ha hecho más que ninguno, tiene la desgracia de que cerca de Gimileo se le rompa el tubo que había reparado a la salida, lo que le obliga a retirarse. Alonso se retira también en Cenicero, por no poder hacer carrera del neumático que llevaba de recambio. Igualmente Fernández, para quien la carrera es algo dura por estar falto en absoluto de entrenamiento, decide montar en el auto del señor Herrero con Alonso y regresar desde Cenicero más sosegadamente [...] Al llegar a Fuenmayor Palacios, por efecto de la debilidad, se retira. Trapero pasa a Del Campo en la cuesta del empalme de Fuenmayor que este sube a pie...»<sup>30</sup>

A Ruiz, que se alzó con la victoria, se le adjudicó un premio de «80 pesetas, medalla de plata y título de campeón provincial». Por detrás de él solamente finalizarían la prueba otros dos corredores, los únicos que pudieron llegar en la media hora siguiente. Al sufrido Recaséns, el jurado acordó indemnizarle con una cantidad «por la caída que tuvo con la máquina».

### LA IRRUPCIÓN DEL FOOT-BALL.

El podio de los deportes más practicados lo completaba el fútbol, si bien su despegue fue algo más tardío que el del ciclismo y la pelota. El fútbol había empezado a practicarse en las poblaciones con presencia de ciudadanos británicos, principalmente en el norte en torno a los puertos asturianos y vascos, aunque también contribuyeron a difundirlo algunos jóvenes españoles, vástagos de la orgullosa burguesía emergente, que habían sido enviados a estudiar a Inglaterra. Así el propio Alfonso XIII, que conoció los rudimentos del juego durante su formación académica en la isla, se convirtió en uno de sus primeros mecenas, patrocinando, desde 1903, año en que también se fundó el Real Madrid, la Copa de Su Majestad<sup>31</sup>.

Sin embargo, al comenzar el siglo, el balompié se hallaba todavía inmerso en una precaria fase de *amateurismo*. El reglamento no acababa de fijarse, los clubes

30. *Ibidem*

31. El contexto futbolístico, sobre todo madrileño, de la época alfoncina, así como las vicisitudes del equipo blanco en sus comienzos, en BAHAMONDE, A.: *El Real Madrid en la historia de España*; Madrid, Taurus, 2002. Sobre los orígenes del deporte rey en nuestro país habremos de remontarnos a POLO DEL BARRIO, J.: «El fútbol español hasta la guerra civil»; *Revista de Occidente*, 1986, nº 62-63, pp. 85-101. El mismo marco temporal de los años previos a la profesionalización en PUJADAS X.; SANTACANA C.: «La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928»; *Historia Social*, 2001, nº 41, pp. 147-167.

tenían una vida efímera, se carecía de canchas adecuadas, las tácticas y la técnica se encontraban en una fase embrionaria... Tampoco existía estructura federativa alguna, por lo que su difusión correría a cargo de la iniciativa privada: la Institución Libre de Enseñanza, algunos colegios religiosos, las distintas asociaciones recreativas locales, etc. En definitiva, antes de la llegada de la profesionalización, el *foot-ball*, anglicismo con el que entonces se conocía, era una actividad minoritaria e incluso selecta.

Logroño viviría inmerso en este precario contexto futbolístico hasta el impulso dado al balompié local por el *Logroño Recreation Club*, fundado el 4 de julio de 1912 en olor de multitudes gracias al interés de sus esforzados *sportmans*. Hasta entonces, los primeros partidos que se habían jugado en la capital esporádicamente, la mayoría en la campa militar y en el descampado de la *Vuelta del Peine*, fueron iniciativa de «La Deportiva». El caso es que entre ambos clubes debió haber una buena sintonía, y ya para 1913 consiguieron del consistorio la inclusión en el programa de festejos de San Mateo de las denominadas «fiestas de *foot-ball*»<sup>32</sup>. La capital riojana daba así sus primeros pasos en materia futbolística.

Apenas unos años antes, tras la fundación de los principales equipos españoles de la época –Real Madrid, Fútbol Club Barcelona, Recreativo de Huelva, Athletic de Bilbao, Deportivo de La Coruña, Real Club Deportivo Español–, la mayoría afincados en las ciudades importantes antes de 1910, y gracias también al espaldarazo institucional dado al nuevo deporte del balón (inclusión como deporte olímpico en 1908, creación de la FIFA y de la RFEF en 1904 y 1913 respectivamente), la afición por el mismo no hizo sino aumentar. Ninguna región quería dejar escapar tan poderoso catalizador de la personalidad y la identidad propias<sup>33</sup>, por lo que todas, y La Rioja no podía ser una excepción, pusieron manos a la obra.

Indudablemente, al igual que ocurrió con la pelota mano, la vecindad con el País Vasco fue un factor muy importante en la importación y desarrollo del deporte balompédico por la provincia. El ferrocarril Tudela-Bilbao y la carretera de Pamplona sirvieron de enlace para organizar los primeros *matches*, destacando desde muy pronto esa especial rivalidad regional con los equipos vasconavaros. Y así, durante la segunda mitad de la década de los diez, no dejan de sucederse los partidos<sup>34</sup> contra éstos, siendo Logroño Recreation Club el principal interesado en promoverlos. El resto de *teams* locales, amen de La Deportiva, debieron tener una vida efímera, seguramente marcada por las carencias económicas y el transfuguismo, pues consta que existieron otros, caso del «Logroño Foot-Ball Club».

En cualquier caso, será la década de los veinte la que marque el despegue del fútbol como espectáculo de masas, al converger toda una serie de factores derivados de la profesionalización: regulación de reglamentos, campeonatos, federacio-

32. Véase el programa de fiestas de 1913. AMLO 58/14. En la prensa local aparecen además crónicas sobre los encuentros que disputaban Recreación y Deportiva. Ver por ejemplo *La Rioja*, nº 7844, 4 de mayo de 1914.

33. Vid. GÓMEZ DÍAZ, D.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. M.: *El deporte en Almería, 1880-1939. Una historia sobre el ocio y la formación de la identidad provincial*; Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2001, passim.

34. Noticias de partidos contra conjuntos como el «New Club» de Vitoria, el «Arin Sport» de Bilbao, el Tudela, etc. en *La Rioja*, nº 7844, 8089, 8446, 8711 de los años 1914, 1915 y 1916, por poner algunos ejemplos.

nes y clubes, pago de retribuciones a los jugadores, construcción de estadios, cobro de entradas, desarrollo de la prensa deportiva, irrupción de los primeros ídolos futbolísticos –Zamora, Pichichi–, etc. Por aquellos años la capital riojana, que no contaba con ningún equipo en la división de honor, recién creada, no escaparía sin embargo a este clima de efervescencia futbolística<sup>35</sup>. Muchos fueron los conjuntos que se fundaron, así como persistentes los intentos de los aficionados por dotar a la ciudad de un nuevo campo

«Ya va para medio mes que Logroño ha perdido un hermoso campo de sport y todavía no hay ni esperanzas de poder tener algo parecido a lo que durante años ha sido parque infantil y de recreos de la capital. Y esto lo decimos con mucha pena al pensar que lo que cualquier pueblo tiene, carezca Logroño, donde el sport tiene un gran número de partidarios [...] Todavía no hemos visto un rasgo de desprendimiento, de ayuda ante nuestras personalidades que prefieren carecer de todo, con tal de no sacar unas pesetas o imponerse alguna molestia para implantar de una manera firme y segura un campo donde se practique el sport, beneficio que a todos alcanza, a pobres y ricos, pues todos pueden ejercer el deporte de su predilección. Y no decimos nada de nuestras Autoridades, Ayuntamiento, Diputación, etc, etc, pues eso sería desconocer en absoluto la misión de dichos señores, que han sido llevados a sus respectivos cargos con el único fin, de darse importancia y no preocuparse de las verdaderas necesidades de sus administrados...»<sup>36</sup>

La fundación del Club Deportivo Logroño<sup>37</sup> en 1923 vendría a paliar muchas de las carencias y dificultades por las que había tenido que pasar el balompié local. El conjunto franjirrojo lograría reclutar a algunos de los mejores jugadores de la zona, y lo que es más importante, dotaría a la ciudad del tan ansiado estadio de fútbol, tras adquirir el antiguo solar de las hermanas Gaona. El recinto de «La Gaunas», nombre por el que se le conoció desde entonces, fue inaugurado doblemente en 1924: el 15 de junio ante el «Vie au Grand Air» francés, que perdió por 3-0 ante los anfitriones, y ya de forma oficial, con la pompa y solemnidad propias del momento, durante los festejos de San Mateo del mismo año<sup>38</sup>. La expectación fue enorme, pues no en vano se enfrentaban un combinado del CD Logroño y el Real Unión de Irún, un histórico que por entonces militaba en la máxima categoría, ante nada menos que el campeón de España, el Athletic de Bilbao, que se impondría por 4-2 a los primeros.

Desde el periódico *La Rioja*, que dedicó una extensa crónica a la primera inauguración, se congratulaban por la noticia, pues era el colofón a un sinfín de vicisitudes y al creciente entusiasmo capitalino por el balompié.

35. De la fiebre por el fútbol en Logroño da fe la cantidad de equipos de aficionados que proliferan: España –reserva del Recreación–, Unión Deportiva, A.G.B. Marca Registrada, Gimnástica, Sporting Club, Maris F.C. Todos ellos participarían en liguillas menores como la «Copa Anguiano» de 1920, que en su siguiente edición pondría en juego «trece medallas de plata y un magnífico balón para el vencedor». *Cantabria*, nº 1, 13 de febrero de 1921. Al mismo tiempo, la rivalidad contra Osasuna era ya una realidad, como demuestra una crónica de la misma publicación. Ver *Cantabria*, nº 5, 24 de marzo de 1921.

36. *Cine y variedades*, nº 1, 14 de octubre de 1922.

37. Vid. FERRER YABAR, C. S.: *Equipos con historia. C. D. Logroñés*; Madrid, Universo Editorial, 1990 y PRUDENCIO ALCALÁ, E.: *Cinco décadas de fútbol. Club Deportivo Logroñés 1940-1990*, vol. 1, Logroño, Editorial Rioja 7 Días, 1990.

38. Ver *La Rioja*, 17 de junio, nº 11403, de 1924 y 25 de septiembre (s.n.) del mismo año

---

ANDONI FERNÁNDEZ DÍEZ

---

«... La semilla deportiva, esparcida por la finada «Recreación», ha germinado en silencio, lenta y continuamente, para sorprendernos el domingo, en plena sazón, exuberante y demostrativa de que el suelo riojano es, como todos los del Norte, rico en vigos y energía para establecer, con sólido afianzamiento, la continuidad futbolística que desde Galicia a Cataluña, presentaba un incomprensible paréntesis en nuestra provincia...»<sup>39</sup>

Como era habitual entre los clubes de entonces, el propio recinto albergaría junto al terreno de juego, y ocasionalmente dentro del mismo, otra serie de equipamientos deportivos para el disfrute de los afiliados. En cualquier caso, las nuevas instalaciones suponían un orgullo para todos los riojanos

«... En un ligeramente irregular rectángulo, de 17 fanegas de tierra, con su hermosa cerca de mampostería, tienen cabida todas las manifestaciones del deporte. Fútbol, tenis, pistas, piscina, etc., todo está comprendido en este campo, y ayer, ante la campa de fútbol, a la que aún faltan detalles importantísimos que harán inmensamente mayor su ornato, puede suponerse la importancia que tendrá esta sociedad el día, no lejano porque las obras se llevan conjunta y activamente, en que éstas se hallen terminadas. Para entonces reservamos extender a España entera, la afirmación de su superioridad, y hacerlo también con la seguridad de que si existen estadios mejores, sólo parcialmente nos superan, pero no en conjunto...»<sup>40</sup>

En los años siguientes desfilarían por el césped de Las Gaunas, en sucesivas eliminatorias coperas, los equipos más laureados del momento, y otros tantos de dilatada trayectoria en el fútbol nacional: Atlético de Madrid, Real Betis, Athletic de Bilbao, Real Unión de Irún, Deportivo Alavés, Real Zaragoza, y hasta el mismísimo Real Madrid, que derrotó por un contundente 0 a 5 al bisoño conjunto local allá por la temporada 1928-1929.

---

39. *Ibidem*

40. *Ibidem*